Lecturas

Exilio interior

Susanna Tamaro y el camino de la vida

ANA VEGA

Difícil encontrar sentido en aquellos momentos donde el dolor y la desesperación parecen invadirnos, atacando no sólo nuestra idea de presente y pasado, sino también de todo futuro posible, difícil hallar un ancla o salvavidas al que aferrarse cuando el naufragio es absoluto. Es entonces cuando **Susanna Tamaro** nos hace reflexionar.

En esta historia la vida de un hombre se ve truncada por un hecho extremadamente doloroso. Matteo recorre un largo camino hasta encontrar las respuestas necesarias para poder seguir viviendo con cierta dignidad o, al menos, sin esa sensación de vacío que en ciertas ocasiones nos convierten en meros autómatas. Camino que el lector recorre junto a él viviendo a través de la delicada prosa de Tamaro, cercana, sutil, acogedora frente al desgarro que narra. Es tal vez ésta una historia de superación, pero principalmente de viaje, crecimiento personal, búsqueda y encuentro, de coraje, de desesperanza, de humanidad, pues no sólo vemos el reflejo de la capacidad casi heroica del ser humano, sino también su facilidad para caer en la derrota, el abandono, la negación.

Toda vida supone elección, elección diaria, cotidiana, sin importancia, pero también elección extraordinaria en los momentos más duros; de nosotros depende dejarnos arrastrar por la monotonía, el desengaño, el dolor, o dotar a esa experiencia de un poder trascendental que más allá de la creencia o el autoengaño nos resulte útil para seguir en pie: «No existes si no hay un adjetivo, un nombre que te encasille en alguna parte». Ese afán de clasificación puede arrancarnos del mundo cuando aquello que nos ata a la realidad, tal vez matrimonio, trabajo, lugar en el mundo, desaparece. Nuestra fragilidad es tal vez excesiva: «Somos delicadas esferas de cristal: basta un pequeño golpe para convertirnos en añicos». Extrañas figuras a las que el ruido cotidiano aleja de cualquier pensamiento o reflexión que les impida continuar el ritmo habitual, algo que en cualquier momento puede quebrarse («Personas interiormente fraccionadas, rotas, con la cabeza atestada de pensamientos y el cuerpo vacío, inexistente o recubierto de una invisible coraza: la coraza de las ideas, de una visión del mundo, de una eficiencia física que es pura apariencia»). Quizá la vida no sea más que un modo de ensuciar la mirada con decepciones hasta que una nada inmensa invade nuestros ojos; una fragilidad, por tanto, que surge del ruido incesante externo, la dejadez y el peso de la experiencia que nos aleja de nosotros mismos, nos oculta, nos encierra. Tal vez el futuro pueda transformarse en un regreso hacia esa primera mirada limpia que algún día tuvimos, esa fortaleza contradictoria que posee el niño en todo cuanto cree, siente, convoca, crea: «Volver a tener la mirada desprovista de malicia, de corrupción, esa mirada que, ante cualquier acontecimiento, en lugar de ver cómo sacar provecho, ve una posibilidad de amor». Hablar de amor en su sentido más puro, el primero, el que aún permanece intacto en nuestra memoria lejana.

Para siempre
Susanna Tamaro
Seix Barral, 2012
188 páginas

Susanna Tamaro nos ofrece un viaje muy especial, algo que sólo la soledad permite, también una mano que guía y acompaña, pero sin interrumpir nuestro propio paso. Todo se reduce a una sencillez extrema: «El camino es la vida. Y en cada gesto, actitud, elección –insistimos– crece el germen de quien somos y seremos, también de quien fuimos y nuestra capacidad de volver a ese estado». Lo que **Whitman** nos susurra al oído a modo de cántico: «Creo que una brizna de yerba no es menos que el camino que recorren las estrellas. / Y que la hormiga es perfecta. / Y que también lo son el grano de arena y el huevo del zorzal. / Y que la rana es una obra maestra, digna de las más altas. / Y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo. / Y que la menor articulación de mi mano puede humillar a todas las máquinas. / Y que una vaca, paciendo con la cabeza baja, supera a todas las estatuas. / Y que un ratón es un milagro capaz de asombrar a millones de incrédulos».

Volver para contarlo

Desventuras de un fanático del deporte, una meditación sobre el fracaso

RICARDO
MENÉNDEZ SALMÓN

Quizá nunca **Juan Benet** estuvo tan cerca de hablar como un inspirado, como cuando dijo aquello de que su Constitución ideal sería una que tuviera un único artículo: «Todo español tiene derecho al fracaso». Vale decir que el proyecto benetiano tiene raíz y alcance universales. Ningún sistema tan admirable como el que permite a sus súbditos aspirar a un fracaso en toda regla. Entre otras cosas porque la ambición del fracaso, como bien sabía **Faulkner**, el maestro de Benet, es el alma de cualquier creador de envergadura.

Frederick Exley fue un alcohólico tenaz, estuvo internado en centros psiquiátricos y cortejó, desde muy joven, el envés luminoso del fracaso: la fama. Como tantos antes y después, Exley encarnó con rotundidad y tozuda determinación uno de los ideales más fecundos del imaginario de su país: el del escritor que redacta el «gran sueño americano». En ese sentido, la huella de **Thomas Wolfe** y **Francis Scott Fitzgerald** es innegable en **Desventuras de un fanático del deporte**, primera novela que Exley publicó, allá por 1968, mientras Europa se reinventaba en busca de un Mayo mejor y Estados Unidos se desangraba en el pudridero de Vietnam.

La brújula

EUGENIO FUENTES

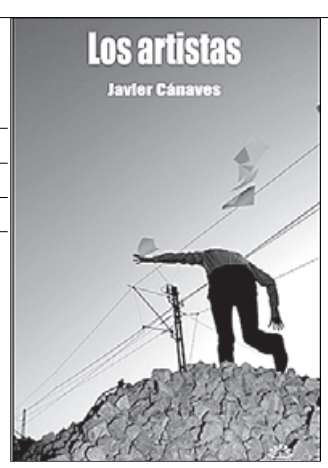
Trilobites
Breece D'J Pancake
Presentación de John Casey
Traducción de Albert Fuentes
Alpha Decay. 232 páginas. 21 euros

Un aviso: este tipo era un genio y sólo escribió esto

A **Pancake** (1952-1979) le faltaron unos meses para ingresar en el escogido club de los fallecidos a los 27. Claro que él no era músico y, en vida, apenas le conocían unos cuantos lectores de los seis cuentos que vio publicados en revistas. Fue tras su suicidio cuando salió a la luz en un solo volumen –este extraordinario **Trilobites** que ahora se publica por primera vez en castellano– la docena de cuentos que han hecho quitarse el sombrero a escritores y críticos, y que llevan asombrando a los lectores españoles desde que hace unas semanas salió el volumen al mercado.

Pancake era un tipo culto, pero no le interesaban los cenáculos. Le gustaba más la vida rural de su tierra, Virginia. Una tierra y unos personajes que recrea –con una escritura que ha suscitado todo tipo de parangones, de **Rilke** a **Hemingway**– en unas historias que sólo permiten, una vez leídas, empezar a devorarlas de nuevo. Único.

Los artistas
Javier Cánaves
Baile del Sol
98 páginas
10 euros



Palabras certeras para un retrato en la encrucijada

El lector que se limite a acercarse a la sinopsis de **Los artistas** puede ser llamado a confusión. Un escritor en la encrucijada de la vida –pongamos que en los 35–, al que no le va mal –aunque podría irle mejor– y que sin embargo se siente insatisfecho. Tal vez porque, remedando la cita portical de **Perec**, le paraliza la inmensidad de sus deseos. Hay que reconocer que con esos mimbres se han escrito muchos bodrios.

Ninguno habrá salido, sin embargo, de la pluma del mallorquín **Javier Cánaves** –poeta premiado, por ejemplo, con el «Hiperión»–, que en esta su segunda novela consigue, a través de una pluralidad de voces firmes, ahondar de modo certero y seductor en los estratos de la satisfecha insatisfacción de su protagonista. Cánaves conoce el poder de la palabra y la usa con precisión y economía admirables. Resultado: el alma contemporánea en breve y profundo retrato.